

UNIVERSIDAD CATÓLICA, IDENTIDAD CRISTIANA Y RELACIONES LABORALES: UNA MIRADA HISTÓRICA

Ricardo Cubas Ramacciotti
Universidad de los Andes, Chile



EXPERT MEETING 2019 | MADRID

ESQUEMA DESARROLLADO DE LA PONENCIA DEL 25 AL 27 DE MARZO DE 2019

CULTURAL MEDIATION AND SOCIAL AFFAIRS PROJECT 20'9

WWW.INTEREDIASOCIALINNOVATION.ORG

Desde sus orígenes, la universidad ha sido un espacio privilegiado para formar a los sectores dirigentes de la sociedad, impulsar el avance de la ciencia y la cultura, y reflexionar e influir sobre la realidad. Los estados, siendo conscientes de la importancia de esta institución en la vida pública, han buscado en varios momentos históricos promover su desarrollo y, al mismo tiempo, ejercer sobre ella cierto grado de control para procurar que cooperase con aquello que era considerado como el bien común. Esta noción sobre el bien común suponía un consenso básico o una visión compartida respecto a ciertos principios que eran considerados como elementos constitutivos de la cultura y necesarios para la convivencia, el bienestar y el progreso social. Asimismo, la universidad tradicionalmente defendió la necesidad de tener un nivel de autonomía frente al poder político que le permitiera estar en condiciones de cumplir con sus propios fines.

Las primeras universidades surgieron en un medio cultural donde existía una visión compartida del mundo que era cristiana. En este sentido, ya fueran ellas fundaciones pontificias, reales, imperiales o producto de la asociación de maestros y alumnos, no se podría definir a las universidades medievales propiamente como confesionales debido a que, a pesar de sus múltiples disputas, el cristianismo era un elemento inherente a su identidad institucional.

Esta situación empezó a cambiar en el siglo XVI tras la ruptura de la Cristiandad occidental y la consecuente división del mapa religioso europeo en territorios católicos y protestantes. Efectivamente, dicho siglo fue un tiempo crucial en el proceso de formación y fortalecimiento político de las monarquías nacionales y esto llevó a que la universidad europea comenzara a dividirse siguiendo las líneas confesionales de cada territorio. Es en esa época que las universidades desarrollaron de manera más explícita una identidad confesional en medio de un clima de intensas disputas religiosas. A pesar de ello, dichas

universidades conservaron un canon intelectual y filosófico común de raíces cristianas que fue protegido, apoyado y promovido por las monarquías europeas¹.

Fue en este contexto que se fundaron las primeras universidades hispanoamericanas las cuáles fueron auspiciadas por la Monarquía Católica española y tuvieron una notable influencia barroco-tridentina². De otro, las universidades protestantes en Europa continental también fueron auspiciadas por el poder secular y desarrollaron una vigorosa actividad teológica³.

Desde el punto de vista intelectual y político este orden empezó a ser minado con el advenimiento del pensamiento ilustrado y el fortalecimiento de absolutismo monárquico, fenómenos que fueron transformando el carácter de las universidades confesionales y secularizando sus programas de estudio. En el caso hispanoamericano un punto de quiebre fue la expulsión de la Compañía de Jesús (1767) y el reemplazo de sus universidades por centros de educación superior controlados de manera más estrecha por la Corona⁴. En el caso del mundo protestante en algunos centros de estudios superiores fueron fuertemente influenciados por la ilustración, iniciando un proceso de secularización y de desplazamiento de los estudios teológicos⁵.

La universidad se transformó más drásticamente tanto en Europa como en Hispanoamérica debido a los procesos revolucionarios de fines del siglo XVIII y del siglo XIX, que trajeron consigo la quiebra del Antiguo Régimen y generaron

¹ Svensson, Manfred, 'Universidad con ideario y universidad de investigación: dos proyectos del siglo XIX y su encuentro contemporáneo' (Conferencia, Clase inaugural por el XXVIII aniversario de la Universidad de los Andes, Santiago, 8 de septiembre de 2017), págs. 5–6.

² Para el caso de las universidades indianas ver: Rodríguez Cruz, Águeda María, *La Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2005.

³ Howard, Thomas, *Protestant Theology and the Making of the Modern German University*. Para el caso escosés ver: Reid, Steven, *Humanism and Calvinism. Andrew Melville and the Universities of Scotland, 1560–162*, Ashgate E-Book, 2011.

⁴ Ricardo Cubas Ramacciotti, Ricardo, 'Educación, elites e independencia: El papel del Convictorio de San Carlos en la emancipación peruana', en *La Independencia del Perú: De los Borbones a Bolívar*, en Scarlett O'Phelan (ed.), Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Lima 2001, págs. 289–317.

⁵ Hope, Nicholas, *German and Scandinavian Protestantism 1700-1918*, Oxford History of the Christian Church, Oxford University Press, Oxford 1995.

nuevos sistemas políticos de corte secular. Así, en la medida que el poder estatal fue expandiendo su dominio sobre la sociedad, la universidad fue perdiendo gradualmente su carácter confesional. Este fenómeno se dio en un contexto de progresiva separación entre Iglesia y Estado y de un ambiente cultural profundamente influenciado por la Ilustración y sus epígonos filosóficos. El fortalecimiento del modelo del Estado-Nación llevó a que los gobiernos asumieran una función docente que supuso una intervención activa y más directa en la fundación, organización, financiamiento, diseño curricular y desarrollo de las universidades.

Dicha intervención estatal estuvo presente tanto el modelo francés napoleónico como en el alemán humboldtiano. Si bien se conservaron algunos elementos de autonomía universitaria, en líneas generales, los profesores tendieron a ser considerados como funcionarios públicos. Según Walter Rüegg, la nueva estructura universitaria estuvo caracterizada por su secularización, burocratización y especialización. En otras palabras, se esperaba que la universidad formara a profesionales útiles para la nación y buenos ciudadanos⁶.

Así, las facultades de teología tendieron a desaparecer de las universidades, siendo la enseñanza de esta disciplina relegada a los seminarios. Asimismo, el ambiente intelectual estuvo hondamente influenciado por el espíritu científico. No necesariamente dicho entorno suponía el predominio de tendencias anticlericales, aunque sí lo fue en muchos casos, pero trajo consigo un progresivo confinamiento de la religión al ámbito privado en el mundo académico y, consecuentemente, a un debilitamiento de la presencia del cristianismo en la cultura.

A fines del siglo XIX Hispanoamérica como Europa estuvieron marcadas por las llamadas “guerras culturales” entre los partidarios de la secularización estatal y educativa, y los defensores de la confesionalidad cristiana. Tanto el positivismo

⁶ Walter Rüegg, 'Themes', en *A History of the University in Europe: Volume 3, Universities in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries (1800–1945)*, Walter Rüegg (ed.), Cambridge University Press, Cambridge 2004, pág. 6.

como el marxismo y otras tendencias intelectuales postularon una cosmovisión inmanente que tuvo un importante impacto en la vida universitaria. A la par, se desarrolló un vigoroso renacimiento religioso en el catolicismo y en el protestantismo⁷. Expresiones del renacimiento católico fueron la expansión mundial de las misiones, la revitalización de devociones y prácticas religiosas, el fortalecimiento del asociacionismo confesional, y la mayor presencia de las iglesias en la esfera pública.

La confrontación entre estas dos tendencias, convirtiéndose en un fenómeno que marcó el debate intelectual y político tanto en Europa como en América y trajo consigo una significativa movilización social. Tanto en Europa como en Hispanoamérica, los procesos revolucionarios generaron un nuevo orden político que supuso la expansión del modelo del Estado-Nación. Un elemento esencial en la formación de esta nueva estructura fue el control de la educación en sus diferentes niveles⁸.

En este contexto, uno de los retos para las confesiones cristianas era recuperar su influencia en la cultura. Un medio central para hacerlo era volver a estar presentes en la universidad. En el caso católico la tendencia más importante fue la creación de un nuevo modelo de universidad confesional: las universidades católicas y pontificias. A diferencia de los siglos XVI y XVII, ellas habitualmente no fueron auspiciadas por el Estado, sino que tuvieron que superar la oposición de un sector de la elite política y lograr la derogación de un conjunto de restricciones legales. Al hacerlo se convirtieron en una alternativa no estatal de formación universitaria provista de una identidad católica. Esto se tradujo en la búsqueda de una mayor presencia en el mundo universitario. En Hispanoamérica se fundaron universidades católicas y pontificias como fueron

⁷ Wolfram Kaiser, 'Clericalism – that is our enemy!': European anticlericalism and the culture wars', en *Culture wars: secular-Catholic conflict in nineteenth-century Europe*, Christopher M. Clark y Wolfram Kaiser (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, U.K.; New York 2003, págs. 47–76; Christopher M. Clark, 'The New Catholicism and the European culture wars', en *id.*, págs. 11–46; Hope, Nicholas, *German and Scandinavian Protestantism 1700-1918*.

⁸ Para el caso hispanoamericano ver la interpretación de Alberto Methol Ferré: Methol Ferré, Alberto, 'La ruptura de la Cristiandad Indiana (Siglo XIX) Su punto de partida: Ilustración e Independencia', en *Iglesia y cultura latinoamericana*, ed. CELAM, Bogotá 1983, págs. 143–86.

los casos de Chile (1888) y Perú (1917)⁹. En el ámbito protestante europeo un caso paradigmático fue la creación de la Universidad Libre de Ámsterdam (1880). Estas instituciones lograron un importante prestigio académico y muchas de ellas se convirtieron en focos de pensamiento cristiano.

La iniciativa de fundarlas (o refundar antiguas universidades) partió de diversos agentes: órdenes religiosas, obispos particulares, asambleas episcopales o de la propia Santa Sede. En líneas generales, las nuevas universidades católicas tendieron a estar más directamente ligadas a Roma que las universidades durante el Antiguo Régimen, en especial aquellas de carácter pontificio. En buena medida ellas siguieron el modelo de la Universidad de Lovaina, la cual había sido refundada en 1834, aunque también fueron influyentes las ideas del cardenal John Henry Newman y su "Idea of a University".

Para alcanzar sus metas las universidades católicas tuvieron que resolver algunos temas importantes: a) conseguir su independencia administrativa y económica frente al Estado, lo que suponía un reconocimiento oficial de los grados otorgados por ellas, b) asegurar que el gobierno universitario estuviera en manos de las autoridades eclesiásticas, religiosas o personas comprometidas con la misión de la Iglesia, c) mantener una plana docente identificada con la misión de la universidad y con el magisterio de la Iglesia, d) conseguir los medios necesarios para su sostenimiento económico, e) adquirir excelencia académica y prestigio para tener un impacto en la cultura y convertirse en centros de desarrollo científico y de formación profesional, e) desarrollar un pensamiento católico que estuviera en capacidad de responder y ofrecer una alternativa frente a lo que eran percibidas como corrientes ideológicas anticristianas.

Durante la primera mitad del siglo XX las universidades católicas, se caracterizaron por poseer un marcado sentido apologético y defensivo frente a la modernidad secular y las ideologías contemporáneas. En este punto estuvieron influenciadas por el Concilio Vaticano I, Pío IX y san Pío X -quien condenó al

⁹ Ver: Harold Raymond Wayne Benjamin, Higher education in the American Republics, McGraw-Hill series in international development, New York 1965.

modernismo al interior de la Iglesia-. Asimismo, León XIII en la encíclica *Aeterni Patris* (1879) promovió decididamente al tomismo como el marco filosófico que debía inspirar al pensamiento católico. Ello ayudó a impulsar un importante renacimiento intelectual con una predominante impronta neo-tomista, aunque también se desarrollaron otras corrientes.

Es necesario notar que, en el caso estadounidense, debido a la libertad religiosa, la separación Iglesia-Estado y la fuerza de sus asociaciones voluntarias, la relación entre universidad confesional y el poder político fuera menos decisiva que en los escenarios europeos y latinoamericanos. Ello, junto con el fenómeno de la inmigración católica, condujo al desarrollo de una “edad de oro” de la educación superior católica estadounidense. Algunas universidades emblemáticas como Georgetown (1789), Notre Dame (1842) y la Universidad Católica de América (1889), lograron convertirse en importantes referentes para el mundo católico, aunque no lograron alcanzar el mismo prestigio que las universidades tradicionales (Harvard, Yale, Princeton) ni el financiamiento que tuvieron las estatales.

En el caso latinoamericano, para ser creadas las universidades católicas debieron enfrentar engorrosas trabas legales y una férrea oposición política que pretendía mantener el monopolio estatal sobre la educación superior. Frecuentemente existieron leyes que prohibían la creación de universidades privadas, como fueron los casos de México, Argentina, Perú, Uruguay y Chile y tuvieron que darse numerosas negociaciones, debates y presiones políticas para suprimir estas trabas legales. Así, durante la segunda mitad del siglo XIX solamente se crearon diez universidades en América Latina siendo la Pontificia Universidad Católica de Chile (1888) la única fundación confesional católica. Todas las demás fueron instituciones estatales. En Argentina, la ley de Avellaneda de 1885 estipulaba que solo las universidades nacionales estaban autorizadas para dar diplomas y grados académicos. Recién cuando ella fue derogada en 1955 se pudieron fundar universidades católicas en el país.

En el caso de América Latina y de Estados Unidos, el gobierno de las universidades, en gran medida, estuvo sujeto al veto o al control de las autoridades religiosas (la Santa Sede, obispos locales, congregaciones u órdenes religiosos)¹⁰. Asimismo, los estatutos universitarios exigían a los profesores coherencia de pensamiento y vida con el magisterio de la Iglesia¹¹. En cuanto a su sostenimiento económico ellas tendieron a convertirse en entidades privadas pues, si bien en algunos casos obtuvieron subsidios estatales parciales, en líneas generales dependieron de donaciones, inversiones y de los pagos de los alumnos. Al largo de la primera mitad del siglo XX muchas de estas universidades tuvieron una notable expansión, alcanzaron prestigio como centros de formación académica y algunas de ellas se convirtieron en focos de pensamiento cristiano¹².

A partir de la década de 1960, las nuevas tendencias ideológicas y culturales en la sociedad y al interior de las propias iglesias fueron transformando el ethos de estas universidades. En líneas generales, se produjo un cuestionamiento y un debilitamiento de la identidad religiosa de estas entidades, lo que llevó a una pugna entre 'secularistas' y 'ortodoxos'.

La influencia del marxismo, la cultura de masas, el existencialismo, la revolución sexual, mayo del 68 y otras corrientes culturales tuvieron un importante impacto en la sociedad, en las iglesias y en las universidades confesionales. En muchos casos ello llevó a cuestionar la identidad cristiana tradicional de las universidades, a proponer nuevas interpretaciones acerca de su misión y a exigir cambios en el sistema de elección de las autoridades

¹⁰ Walter Rüegg, ed., *A History of the University in Europe: Volume 3, Universities in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries (1800–1945)*, vol. 3, Cambridge University Press, Cambridge 2004, pág. 91.

¹¹ Por ejemplo, en los primeros estatutos de la Universidad Católica del Perú en 1917 los profesores debían hacer el juramento antimodernista. En la Universidad Católica de Chile los profesores titulares debían hacer profesión de fe según la fórmula aprobada por la Santa Sede. Ver: Krebs, Ricardo, Muñoz, Angélica, y Valdivieso, Patricio, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888 - 1988*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 1994, vol. 1 pág. 239.

¹² Rüegg, *A History of the University in Europe*, 2004, 3:113.

universitarias¹³. En algunos, esto implicó una intervención del Estado, pero en buena parte de ellas, el fenómeno surgió al interior de la comunidad universitaria.

Hacia fines de la década de 1980 y durante la de 1990 surgió una nueva ola de universidades de inspiración cristiana que asumieron como reto responder a los desafíos de una sociedad plural preservando sus principios fundacionales y, al mismo tiempo, proyectándose cultural y académicamente en la sociedad contemporánea. Sin embargo, en el caso católico algunas de ellas se distinguieron por no ser pontificias, pero, al mismo tiempo, tener una clara identidad cristiana. En una futura investigación se analizará este nuevo tipo de universidad, la situación de las universidades católicas y protestantes tradicionales y sus relaciones con el poder político en una sociedad plural pero influenciada por una creciente secularización cultural en una era digital¹⁴.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En la presente ponencia hemos planteado que en la medida que el poder estatal se fue secularizando y expandiendo su radio de influencia sobre la sociedad a través del control de la educación, las confesiones cristianas fueron perdiendo el espacio que tradicionalmente habían ocupado en la formación intelectual y universitaria de las elites europeas y americanas. Ante esta situación, desde fines del siglo diecinueve las iglesias, tanto en el mundo católico como en el protestante, enfrentándose a la oposición y las resistencias de un sector de la clase política, buscaron recuperar esta área de influencia mediante la creación de un nuevo modelo de universidades confesionales. Estas instituciones, a diferencia de los siglos anteriores, habitualmente no fueron auspiciadas por el poder político, sino que se desarrollaron en un régimen de progresiva separación entre Iglesia y Estado. En este sentido, se convirtieron en una alternativa

¹³ Pedro Morandé, 'Modernidad y cultura latinoamericana: Desafíos para la Iglesia', en Iglesia y cultura en América Latina, VE, Lima 1990, págs. 27-56.

¹⁴ Arthur, James, Faith and Secularisation in Religious Colleges and Universities, Routledge, New York 2006.

universitaria no estatal, pero con una clara vocación pública que floreció durante la primera mitad del siglo veinte.

A partir de la década de 1960, como consecuencia de las nuevas tendencias culturales e ideológicas en la sociedad y en las iglesias, se fue transformando el *ethos* de dichas universidades confesionales al debilitarse y cuestionarse su identidad religiosa. A diferencia del período anterior, esta mutación no tendió a ser impuesta por el Estado sino surgió desde el interior de la propia comunidad universitaria, produciéndose pugnas internas entre “secularistas” y “ortodoxos”. Ello llevaría a que, a partir de la década de 1990 se formaran nuevos modelos de universidades con una identidad cristiana que tienen como reto responder a los desafíos de una sociedad plural preservando sus principios fundacionales y, al mismo tiempo, proyectándose cultural y académicamente en la sociedad contemporánea.

Es importante notar muchos de los problemas relacionados con la identidad religiosa de las universidades católicas en las décadas de 1960 y 1970, en buena medida, se debieron a opciones tomadas por religiosos y sacerdotes que ejercían cargos de autoridad o eran docentes en estas instituciones.

Como han señalado varios autores y profesores universitarios, a la luz de la experiencia vivida en el siglo pasado, podemos afirmar que la identidad religiosa de una universidad católica depende de que ella esté nutrida por la presencia continua de un número predominante de intelectuales y profesores católicos. Tener muchos profesores que son formalmente católicos y que viven externamente los principios de la Iglesia no garantiza que se preserve la identidad y el carácter católico ni que cumpla su misión. Sin embargo, tener pocos o ningún profesor católico, ciertamente sí garantiza que no se logren estas metas¹⁵.

¹⁵ Conklin, Richard, «How Catholic the Faculty?», Winter de 2006, <https://magazine.nd.edu/news/how-catholic-the-faculty/>.